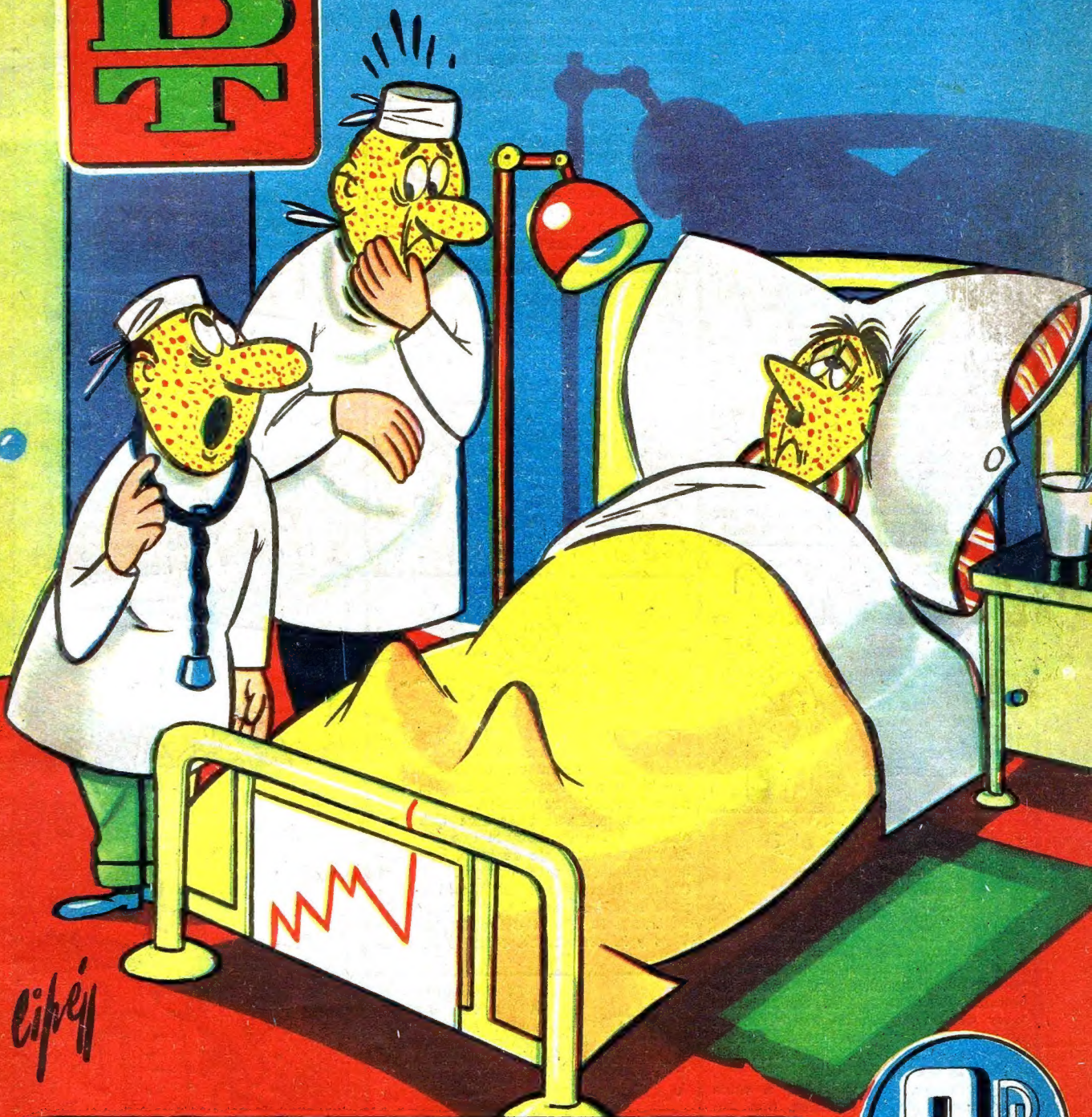


El

DDT



Cipej

-Bueno, querido colega, la cosa no es tan desesperante... Al menos sabemos ya algo sobre esta enfermedad. ¡Es contagiosa!

2 Prts

¡SE VE CADA COSA!

El manicomio de Dryce EE.UU. tendrá "en conserva" durante diez años al mayor loco falsificador de todos los tiempos. Hizo billetes de cinco dólares más perfectos que los de la Casa de la Moneda. Sin embargo, por desgracia, suya, no resistió la tentación de poner, en vez del retrato de Lincoln, ¡el suyo propio!



En Berlín, se ha celebrado una primera Convención Internacional de Espías, en la que hablaron los más famosos agentes secretos de la última guerra mundial. Se cree que asistió a ella el famoso espía Cicerón, famoso por haber burlado los servicios secretos alemanes e ingleses. Esta Convención tenía que celebrarse en secreto, pero el caso es que los diversos servicios secretos estuvieron informados de su celebración por sus correspondientes agentes secretos.

Ava Gardner tiene que disparar repetidas veces en su nueva cinta, contra Robert Taylor. Un experto de los estudios le preguntó si sabía manejar una pistola y Ava le hizo una demostración convincente cogiendo el arma por el cañón y arrojándosela a la cabeza.



En cierta ocasión, Ethan Barstow, el filósofo inglés, estuvo en Copenhague, (Dinamarca) coincidiendo allí con la celebración de una intensa campaña en favor de los esquimales que viven en condiciones miserables. Una de las damas que dirigían la altruista campaña solicitó la ayuda del filósofo.

—Queríamos, milord, dotar a estos desgraciados, de luz eléctrica. Son tan pobres estos seres de las regiones polares que en invierno, a falta de todo alimento graso, se comen hasta las velas.

Y Barstow, muy serio, contestó a la buena señora:

—Lamentable, desde luego, señora. Pero ¿cree usted que serán más felices los esquimales cuando, en vez de velas, se tengan que comer las bombillas eléctricas?



Cierto petimetre, queriendo un día burlarse de Alejandro Dumas, el famoso autor de Los Tres Mosqueteros, le preguntó:

—He oído decir que su padre era mulato, ¿es cierto?

—Sí, señor, desde luego.

—En ese caso, su abuelo...

—Era negro, y mi bisabuelo era un mono.

—¿Un mono? — preguntó asombrado el petimetre —. ¡No es posible!

—Pues lo es, señor... ¡Mi árbol genealógico empieza donde termina el suyo!

Groucho Marx, entrevistaba cierta vez por radio a un conocido matador mexicano.

—Pues, si — decía éste, que era muy vanidoso — puede usted decir que he salido a la plaza con los toros más hermosos de México.

—¡Caramba...! — dijo Groucho —

¡Debí usted ser la envidia de todas las vacas del país!



Dos aduaneros italianos, en su puesto a proximidad de la frontera suiza, acababan de arrestar a un contrabandista que había encontrado una curiosa manera de ejercer su «oficio».

En efecto, hacía unos días que iban observando a un hombre que después de ponerse un traje de buzo, se introducía en una cloaca que atravesaba en Chiasso, la frontera italo-suiza. Un cómplice le aguardaba. Los dos aduaneros esperaron la vuelta del contrabandista buzo y le confiscaron 40 kilos de cigarrillos.



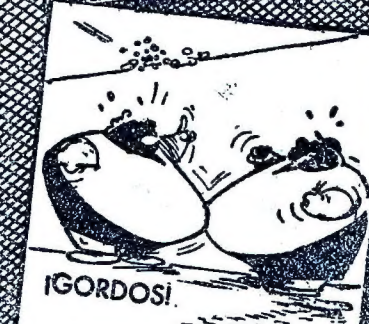
El famoso sabio Alberto Einstein, quien cumplió no hace mucho tiempo los 74 años, declaró a los periodistas que a la edad de cinco años, al contemplar una brújula, se decidió su futuro como hombre de ciencia, pues desde aquel momento su obsesión fueron los fenómenos científicos.

Tómesele a risa

por RAFAEL MARTÍNEZ



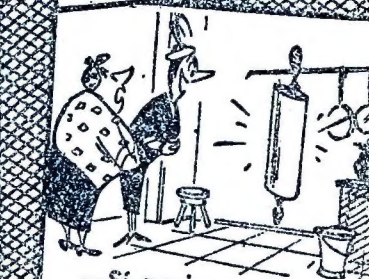
—En los pies no tanto, pero dónde sentía un frío tremendo era en la cabeza.



—¡Ya verás cuando te agarre mi hermano, el flaco!



—Pero, ¡señor! Si necesita un pedazo de venda, ¡pídale!

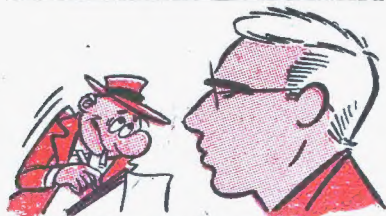


—Sí, a primera vista entusiasmo, pero después una se desengaña. Yo, a más de dos metros, no he podido arrojarlo.

Redactado y dibujado por los
TRECE GRANDES DEL HUMOR
AFRODISIO DE CAMEMBERT,
CIFRE, CONTI, GARCIA, JORGE,
ESCOBAR, MARTZ-SCHMIDT,
PEÑARROYA, RAFAEL MAR-
TINEZ, MINISTRAL MACIA,
OSKI, URSULA RIGODON y
VAZQUEZ

Publicado por Editorial Bruguera, S. A. por con-
cesión exclusiva para España de CREACIONES
EDITORIALES. Prohibida la reproducción.
Impreso en Gráficas Bruguera, Proyección, 2
Barcelona.

A BOCA DE JARRO OTTO FRAINZBURGUER



En el Gran Hotel me recibe el doctor
Otto Frainzburguer. Es todo cordia-
lidad. Me da un cigarrillo, y tras to-
marnos un par de vasos de agua de
litinés, (el doctor es abstemio) charla-
mos cómodamente arrellanados en am-
plios butacones.

—¿Dicen que usted?...—digo yo.

—Sí, soy el mejor fabricante de
monstruos del momento—responde.

—¿A qué se debe tan extraña ocu-
pación?

—Verá; cuando el castillo del doc-
tor Frankenstein ardió por los cuatro
costados, un aldeano logró salvar una
serie de popeles que luego me cambié
por tabaco. Poseo todos los datos de
mi gran antecesor.

—¿Qué ha sido del célebre monstruo
del doctor Frankenstein?

—También lo encontré. En el rincón
de una tienda de antigüedades. Muy
bien conservado.

—¿Puede enseñármelo?

—Imposible. Lo desmonté para fa-
bricar con él otros monstruos más mo-
dernos.

—¡Qué lástima!

—Tuve que hacerlo. Hasta los chicos
le conocían y nos seguían cuando salía
con él de paseo, gritando ¡Frankenstein!
¡Frankenstein!...

Del cuarto de baño nos llega un
atarido espantoso y el doctor Frainz-
burguer se ríe de mi extrañeza.

—No se asuste. Es que mientras es-
peraba que se calentase el agua para
afeitarme he construido un monstruo
con trozos de gorila y de loro.

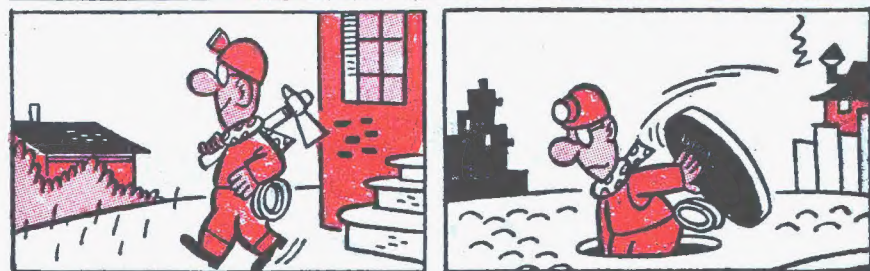
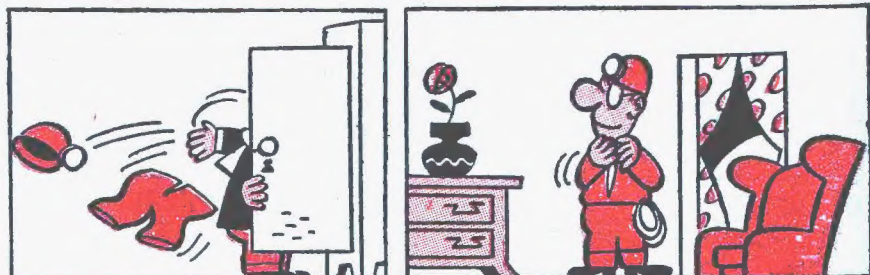
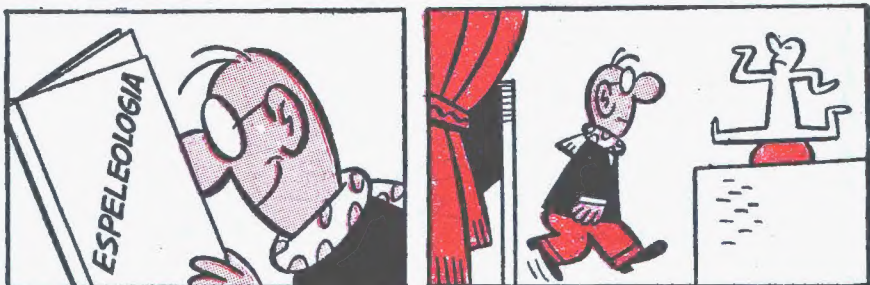
Mientras el doctor hablaba, una ma-
no gigantesca, horripilante, ha roto de
un puñetazo la madera de la puerta
y trata de apoderarse del pomo para
abrir.

—Tendré que darle una lección—
dice Frainzburguer empujando un lá-
tigo de acero inoxidable, mientras yo
me largo por la ventana más próxima.
¡BRRRR!...

Eribulete

MI TIO MAGDALENO

por CONTI



ANGEL SISEÑOR

por VAZQUEZ



¡Un día de CAMPO!

por **NADAL**



—¡Cuquil Déjame dormir en paz o salgo a darte un palal



—¿Cómo no se te ocurrió invitar también a Pepe a esta excursión?



SIN PALABRAS



—Te prometo que es la última vez que te llevo conmigo si no aprendes a escalar.



—Sonríe un poco... no pongas esa cara. Luego te quejas de lo mal que quedas siempre.



El "Auto stop" del comadón.



—¡Vaya! ¿Otra vez haciendo el indio, Cristóbal?

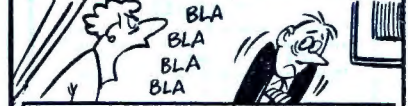
VIRUTAS HUMORISTICAS

—Papá—pregunta Pepito—¿qué es un monólogo?

—Un monólogo es una conversación entre un hombre y una mujer.

—Yo creí que esto era un diálogo..

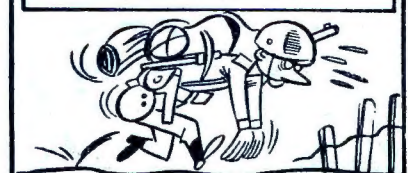
—No, hijito, un diálogo es una conversación en la que hablan dos.



Entre madre e hijo:

—Casarse, hija mía, es una cosa muy seria.

—Ya lo sé, mamita... ¡pero no casarse debe ser más serio aún!



Uno de los nuevos reclutas del ejército norteamericano, escribió a su familia a los pocos días de haber arribado al campo de entrenamiento, una carta de la que extractamos el siguiente párrafo:

"De la salud ando bien. He aumentado hasta ahora unas sesenta libras de peso: dos de ellas de carne y músculos y las otras cincuenta y ocho en equipos y armamentos".



—Mozo, al señor que está en la mesa de enfrente le sirven mejor que a mí. ¡A ver! ¿Dónde está el patrón?

—En la mesa de enfrente, señor.



El matrimonio va al estudio fotográfico. El marido necesita hacerse una fotografía.

El fotógrafo, (tras de colocar al caballero).—Por favor, sonríase.

El marido, (dirigiéndose a su mujer).—Pepita, vete.



Una tiple acababa de cantar y ya en su camerino, se encontró con una "amiga" a la que dijo:

—¿Notaste cómo mi voz llenaba completamente la sala?

—Si—respondió la "amiga"—y también noté cómo la gente se iba mientras cantabas, para dejar más lugar a tu voz.



¡MANIRROTOS!



—Lo siento, querida, pero tendremos que volver a casa. Han aumentado veinte céntimos el precio de las entradas.



—¿Cómo quiere que le pague cien pesetas por hora por el trabajo de su excavadora si la necesito para buscar una peseta que perdí en ese trozo de playa?



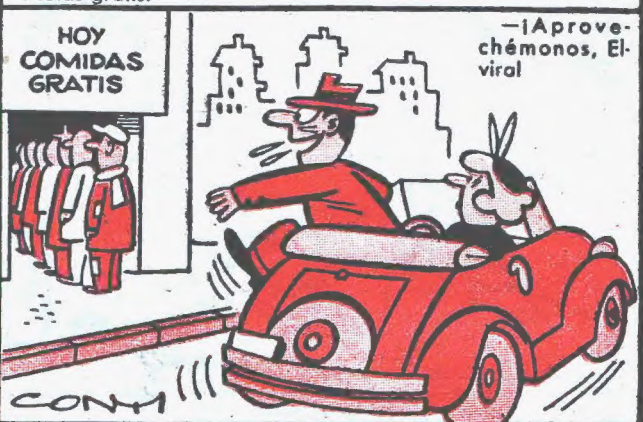
—Como el camino de casa a la oficina es una pendiente, mi marido, con este carrito, se ahorra diariamente un viaje en tranvía.



—Yo soy abogado, pero he aceptado este empleo de acomodador a horas extraordinarias para poder ver películas gratis.



—Este lacito en tu dedo significa que estamos prometidos. La alianza de oro la guardaré yo, no sea que la vayas a perder.



HOY COMIDAS GRATIS

—¡Aprovechémonos, El-viral

CONVI

DIALOGOS PARA BESUGOS

—Buenos días.
—Buenas tardes.
—¿Es aquí en dónde necesitan extras para una película del Oeste?
—Aquí es, pase. ¿Su especialidad «extra»?
—¿Se refiere a algún turron?
—No, me refiero a usted.
—¡Ah! Extra para todo.
—¿Trabajé en otras películas?
—Sí, he corrido de aquí para allá, mezclado con mucha gente, en varias películas de Cecil B. de Mille.
—Bien, bien. ¿Alguna recomendación?

—Mi tía es suegra de la cuñada de la cocinera de usted. Ella podrá informarle.



—Estupendo. Hará usted de cuatrero en el film. ¿Sabe lo que es un cuatrero?
—¿Uno que solo sabe contar hasta cuatro?

—No, un cuatrero es un ladrón de caballos. ¿Sabe robar caballos?
—Eso sí, robé uno de cartón a mi primo, cuando tenía seis años.
—Pondré en la ficha, que tiene usted «cierta experiencia».
—¿Necesitaré caballo?
—Eso y el revólver lo ponemos nosotros. ¿Sabe usted caer del caballo?
—Me caí una vez de un autobús.
—No veo la relación.
—Pues la hay. Era un cuarenta caballos.
—¡Formidable! Pondré en la ficha «mucha experiencia».
—¿Tendré que disparar?
—Sí, pero sin balas. Hará usted ¡pum!, ¡pum! con la boca. Como quedará siempre en segundo plano, nadie se dará cuenta. ¿Tiene traje de va-

quero?
—Creo que con un sombrero ancho de mi abuelo y una bota alta que tengo...
—¿Sólo una?
—Sí.
—Bien, le pondremos en tercer plano y nadie se dará cuenta. Ya está.
—¿Nada más?
—Mañana a las siete aquí sin afeitarse y con botiquín individual Rodaremos unas escenas de puñetazos en el «saloon».
—Conforme. Hasta mañana. Buenos días.
—Buenas tardes.



APOLINO TARUGUEZ

HOMBRE DE NEGOCIOS

por CONTI



BRRRRR... ¡Cómo está el DEPORTE!

por

DON BERRINCHÉ
REPORTER DIPLOMADO
Y MALHUMORADO



ES MEJOR QUE NO LE
MOLESTE EN ESTE MOMEN-
TO. SE ESTÁ ENTRE-
NANDO.

¡AAV!
¡QUE DAÑO!
¡AAAAV!
¡PUA!

¡ÁRBITRO!
¡ÁRBITRO!



POR FAVOR, PEPITA, NO ME MANDES A
LAVAR LOS PLATOS AHORA, QUE VIE-
NEN LOS PERIODISTAS A HACERME
UNA ENTREVISTA...



¡PARECE MENTIRA QUE
SE PELEEN ASÍ EN LA CALLE,
CON LO AMIGOS QUE SON
EN EL RING!



¡Futbol... futbol...! ¿Qué les parece si hoy ha-
blamos un poco de boxeo y lucha libre?

TAQUILLA

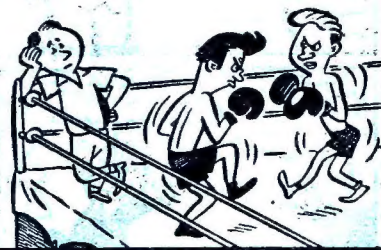


EL OTRO DÍA, PARA
CONSEGUIR UNA ENTRA-
DA PARA VER EL CAMPEO-
NATO DE LOS "LIGEROS",
HUBO UNA DE TORTAS QUE
TUVIERON QUE ACUDIR
HASTA LOS BOM-
BEROS...



Y, una vez, dentro del local.

EL CAMPEÓN Y EL ASPIRANTE SE PASARON
LA NOCHE ESTUDIÁNDOSE, SIN TOCARSE
NI UNA SOLA VEZ...



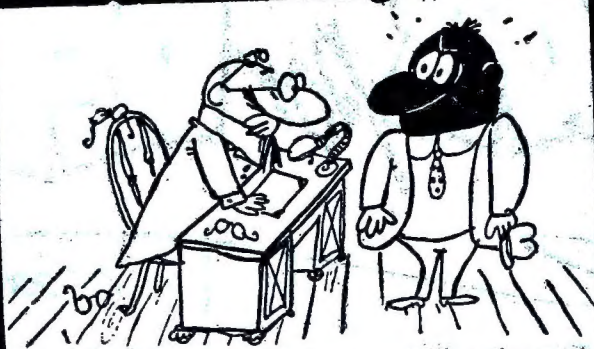
LAS APARIENCIAS...



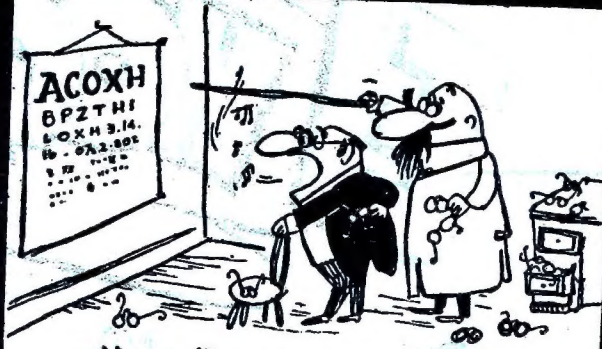
...ENGAÑAN A VECES, ¿VERDAD?

TIPOS algo MIOPE

por Oski



—Amigo, a usted le han puesto los ojos negros a golpes... ¡pero en qué formal!



—No, no, fíjese bien... No es el aria del acto primero de "Aida", fíjese bien.



—Procura leer la menor cantidad de letras para que nos cobre poco.



—No, de la vista ha mejorado mucho, pero de lo que anda mal es de la sordera.



—Perdone si me meto en su vida privada, profesor, pero hoy le encuentro excesivamente demacrado.

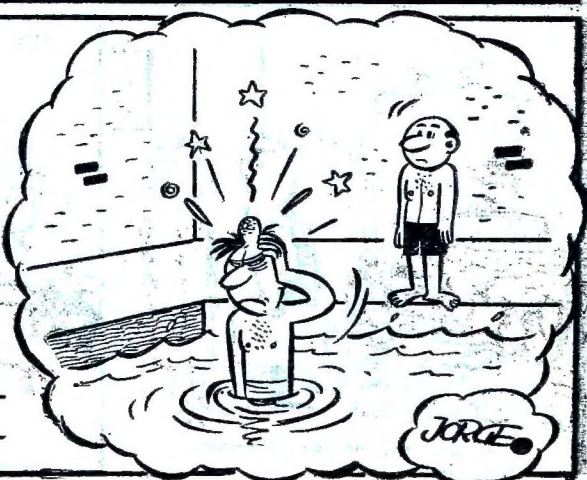


—...y veo las imágenes como patas arriba, doctor.

PRIMERO DIJO...



...NO IMPORTA QUE HAYA POCO FONDO...¿NO SABES QUE SOY ESPECIALISTA EN ZAMBULLIDAS?



JORGE

EL HOGAR por DENTRO

por JORGE



—¡Y pensar que toda la mañana he estado escribiendo en la redacción sobre los platillos volantes!



—Con sólo osomar un poco la cabeza dentro de la severa me he convencido de que es estúpida.

TELEVISION



—Hola, querida. Hoy te he comprado un nuevo crecepelo que creo te resultará eficaz.

SIN PALABRAS



—¿Es la comisaria? ¡Vengan en seguida; intentan asaltar nuestro caso!

ESPOSA DE CACO



—Cuando llegue al padre, le contaré lo que has hecho.
—¡Ah, las mujeres! ¡Sois incapaces de guardar un secreto!



—Por fin van a cobrar. ¡Que pase el primerol!



—¡Tanto trabajo y todo se lo come este perrazo que nos regaló tío Paquito!



—Papá, ¿quieres también mi funda y mi sombrero de cowboy?



—¡Oh, perdone, me he equivocado de garajel!



—¡Ahí tienes el hacha. Ve y corta un poco de leña.



—Me parece que hoy el señor se va a retrasar un poco de su acostumbrado paseo en coche.



—Hay he variado la comida, querido. He frito las sardinas de lata...



—Mi nene estará haciendo de las suyas. Le oigo clavar algo...

¡PLAF!
¡PLAF!

¡BORRACHINES!



—¡Qué estupidez! ¡Va-
ya sitio de colocar los
buzones!



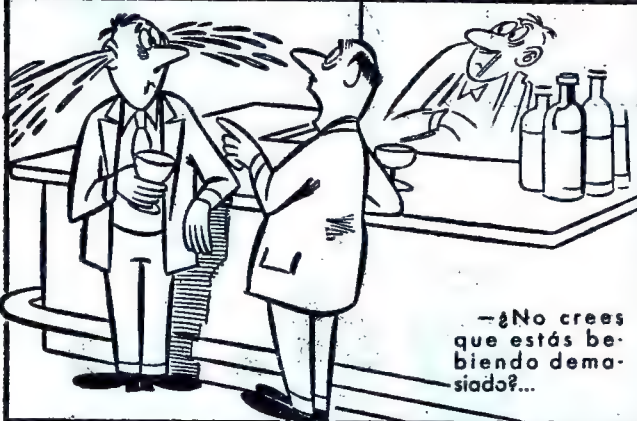
—¡Que conste que éste
es el último vaso que le
sirvo esta noche!



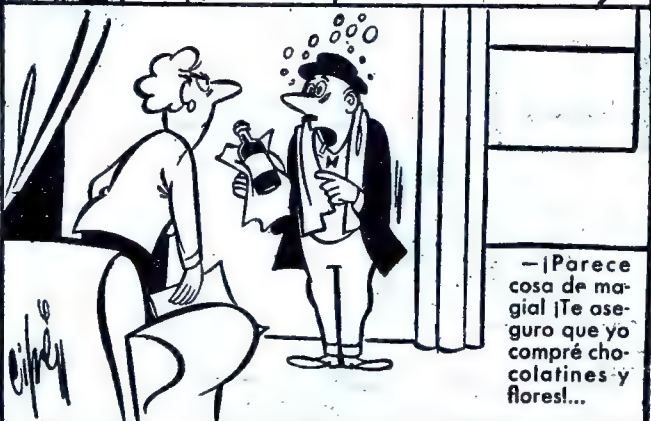
—Y a ti, ¿qué cla-
se de perros te
gusta más?...



—Es que no logré que
lo soltase, jefe.



—¿No crees
que estás be-
biendo dema-
siado?...



—¡Parece
cosa de ma-
gía! ¡Te ase-
guro que yo
compré cho-
colatinas y
flores!...

FANGO Y METRALLA

El nuevo espía había salido aquella mañana hacia las líneas enemigas para conseguir su primera información; regresó corriendo y con la lengua fuera.

—He de ver inmediatamente al capitán — dijo cuando pudo hablar.

Le metimos en la chabola del capitán y éste se puso a escuchar, con cara de fastidio.

—Es urgente, mi capitán. Esta tarde se disponen a atacar y seguro que nos hacen migas. Tienen más de ochocientos aviones concentrados en los aeródromos de segunda línea.

El capitán iba tomando nota de todo.

—¿Bombas atómicas?

—Dos.

—¿Tanques?
—Cuatro y uno que están terminando de engrasar, serán cinco.

—¿Tropas?
—Más de un millón de hombres.

El capitán se puso pálido y llamando al Estado Mayor por



teléfono, nos hizo salir. Mien-

tras, el espía se fué a la cocina, a tomar su café que ya estaba



casi frío.

Pasó mucho rato.

—¿Qué hará el capitán que no nos prepara para resistir el ataque? — decían unos,

—A lo mejor, nos retiramos — decían otros.

Poco después, el capitán saliendo de su chabola llamó al espía.

—Ven aquí, hijo.

El espía se acercó.

—¿Quieres decirme de dónde has sacado toda esa información? Un avión de reconoci-

miento ha estado volando sobre las líneas enemigas y no ha visto más que vacas pastando.

—Me lo han dicho.

—¿Quién?

—El mismo jefe de las fuerzas enemigas. Estuvo muy amable y después de contarme todo eso, me dió un cigarro, pero yo no fumo.



—¡Ni sirves para espía, pedazo de tonto! ¡Inocente! — gritó el capitán muy enfadado.

Tuvimos que devolver el espía, cosa que sentimos, pues, aparte de lo cándido, era un chico simpático y servicial.

TEATRO SINTETICO

"LOS INGLESES CREADOS"

Acto I

PEREZ. —¿Qué podríamos hacer, amigo mío, para que la gente nos tuviera más consideración y no nos echara de los sitios donde vamos?

LOPEZ. —Nada, no te preocupes. Mira; esta ciudad es nueva y aquí no nos conocen. Nos haremos pasar por turistas ingleses.

PEREZ. —Pero no tenemos ni monóculo ni pantalones de golf.

LOPEZ. —Nada, eso era antes. Ahora, pantalón corto y sakaf. Mira, allí hay un hotel. Entremos.

El CHEF. —Buenos días, señores.

PEREZ. —Good, good. Nosotros ser turistas ingleses.

El CHEF. (se pone a hacer reverencias). —¡Oh, pasen, pasen...!

LOPEZ. —Nosotros tener hambre. Querer desayuno...

PEREZ. —Querer tostadas, cerveza, perre caliente, pollo frío...

El CHEF. —Siéntense, por favor; en seguida les servirán.

Acto II

Miss SMITH. —¡Oh! Ustedes ser ingleses, muy simpáticos...

PEREZ. —Y usted, una americana muy mona.

Miss SMITH. —Ser ingleses impulsivos. Ser morenos, bajitos... ¡Oh! Yo adoraré ingleses...

LOPEZ. —Y a mí gustar mucho americanas. Sobre todo si como usted ser pintoras. Adoro las americanas a cuadros.

PEREZ. —¿Quiere casarse conmigo, guapa...?

Miss SMITH. —¡Oh, qué diplomacia gastar ingleses... Yo quiero casarme con los dos. Primero con uno, después divorciarme como hacen en Hollywood, donde yo trabajar y luego casarme con el otro...

Acto III

El CHEF. —Señor juez, vengo a denunciar a estos tipos, que me deben mil pesetas.

LOPEZ. —Le advierto al señor juez que no tenemos ni gorda y aunque nos ponga una multa no podremos pagarla.

PEREZ. —Y que no nos puede meter en la cárcel porque en seguida nos coge reuma.

LOPEZ. —Ni puede condenarnos a muerte, porque somos tan pobres que no tenemos dónde caerlos muertos.

JUEZ. —En vista de tantas dificultades y como esta miss se compromete a hacerles un empréstito, como buena americana que es, les dejamos libres.

LOPEZ. Anda, tú, coge el cheque de la miss y larguémonos antes que se empeñe en casarse con nosotros de verdad...

TELON PICARO Y PILLIN

Mujeres

por NADAL.

LA LLAVE

—¿Ya empezamos así?



—Voy a escribir dos líneas a mamá para que venga a pasar el fin de semana con nosotros.

—Pe... pero, tontina... si fue una broma... ¡Claro que quiero que te compres tu abriguito de visón...!



—No puedo entretenerme, Elisa; tengo una cita a las seis.

—¡Pero si son ya las ocho!

—¡Ah! Entonces aún tengo tiempo.



—Yo... yo... te... tenía una cosa que decirle desde hace tiempo... pero... yo... esto... glub...

—Bueno, yo también le quiero. ¿Para cuándo es la boda?

VATES y VATAS



Y LOS SUEÑOS, SUEÑOS SON...

Un día—una noche—
en sueños te vi.
Te vi que avanzabas
prudente, hacia mí.
Mas ¡ay! a medida
que ibas avanzando,
yo retrocedía,
diciendo: ¿Hasta cuándo
retrocederé?
Y tú me mirabas:
yo no sé por qué
Cerca de las siete...
por fin desperté;
salí hacia el kiosco,
la prensa compré;
busquéte con ansia,
con fiebre y amor,
pero... tú no estabas
¡ay, ay, qué dolor!
Dejásteme solo,
sí, sí, en la estacada.
(Ya dijo Manolo
que no somos nada).
No estabas conmigo
sino en Almería.
Allí te escondiste;
adiós, vida mía.
¡Y yo que soñaba
de noche y de día
que este 1040
a mí me daría,
por fin, ¡ay! el gordo
de la Lotería!

SINDULFO AYDEMÍ

(1) De la tarde



El PODER de LA MIRADA



ESTA DEMOSTRA-
DISIMO QUE LOS HOM-
BRES QUE TRIUNFAN
TIENEN EN SUS OJOS
UNA FUERZA OCULTA
QUE DOMINA A LOS
DEMÁS...

POR CONTI

Antiguamente, no se conocía nada de esto;
SOLO SABIAN ENCANTAR SERPIENTES Y DORMIR
A LA GENTE POR MEDIOS CONTUNDENTES...



Pero, un señor llamado Mesmer,
CONSIGUIÓ DOMINAR LA VOLUNTAD DE LAS GENTES,
ANTE LA EXPECTACIÓN GENERAL. HABÍA INVENTADO
EL HIPNOTISMO...



QUE LUEGO HA SERVIDO
PARA DOMESTICAR LOOS...

...Y VOLVER LOCAS A PERSONAS
"NORMALES"

LA FUERZA DE LA MIRADA, DECIDE EL DESTINO
DEL HOMBRE



Por eso, cuando uno se ena-
mora como un tonto y
piensa en casarse...



...ES MEJOR QUE
HAGA ANTES ESTA
POLIEBA PARA SABER
QUIEN DE LOS DOS
TIENE MÁS FUERZA
EN SUS OJOS...



...PORQUE SI PIERDE EL, YA SABE
EL POBRE LO QUE LE TOCA...

La fuerza de la mirada domina a las fieras
Y RESULTA MUY ÚTIL PARA CAZAR BICHOS VIVOS...



TAMBIEN ES MUY RECOMENDABLE
PARA QUE LOS HOMBRES BAJITOS
TRIUNFEN EN TODAS LAS SITUACI-
ONES...



POR FAVOR, NO
ME MIRE ASÍ... NO LE
QUITARE NADA
PERDON...

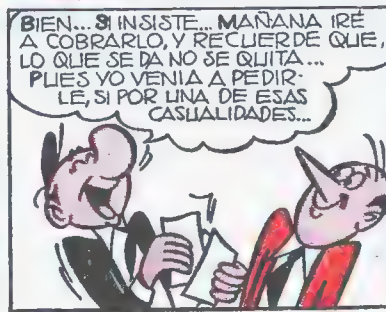
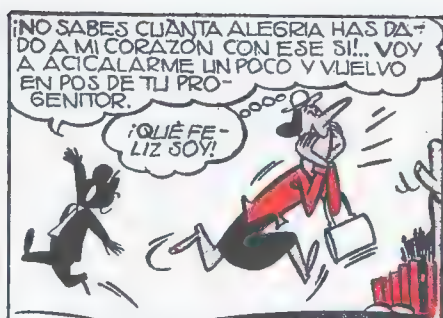
¡ATREVE-
TE A MORDER-
ME, Y...!

OIGA, JEFE, MI-
REMME A LOS OJOS
Y DIGA: "VOY A
AUMENTARLE EL
SUELDO"; ¡SE LO
ORDENO!

Pero, si no tienen mucha fuerza
en la mirada, ESTE ÚLTIMO EXPE-
RIMENTO SALE MAL LA MAYORÍA DE
LAS VECES Y, EN LUGAR DE LA VO-
LUNTAD DEL JEFE, SE ATRAEN
OTRAS COSAS...

Amapolo NEVERA

POR CIFRE





Selecciones indigestas

RESUMEN PARA ANALFABETOS DE TODA LA PRENSA MUNDIAL

Lo que hace falta en el mercado



(De «Business Magazine».)

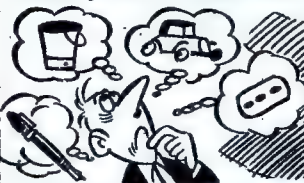
«Este es el gran secreto del buen vendedor: lanzar al mercado y ofrecer al público lo que hace falta.» Así hablaba Rodríguez, un hombre de negocios a quien siempre le han ido mal.

—Entonces, usted...

—Atiéndame: Yo fracasé la primera vez porque quise lanzar al mercado una máquina de lavar. La idea no es mala. Usted dirá que hay muchas máquinas de lavar. De acuerdo, pero la mía era tan barata que podía competir con muchas. Consistía en un cubo vulgar dentro del cual se tira una pastilla de jabón atada a un cordel. El otro extremo iba atado a un palo, otro cordel, y una bayeta, y otra vez al palo. Metiendo agua y la ropa se movía el palo y posiblemente hubiese lavado de haberla hecho funcionar. Lo que le decía, aquello no fué un éxito comercial.

—Posiblemente hay mejores máquinas de lavar.

—Exacto. Las hay. Luego me dije: Hay que buscar algo que en el mercado escasee, y entonces negocio seguro. ¿Qué escasea y todo el mundo desea



comprar, me dije? Coches, automóviles. Exacto. Intenté vender uno, pero como entiendo poco en fabricación de coches y sólo había tenido a mano madera y hojalata, pues no pude venderlo. Además, cuesta mucho fabricar un coche. Lo único que era una maravilla en el mío era la bo-



cina porque la compré en una casa de supletorios.

—Al grano, al grano.

—A eso iba. Y ahora puedo,

decir que encontré el truco del buen vendedor: vender lo que nadie ofrece. El primero que lanzó la hoja de afeitar se hizo rico. El que pensó en las agujas de coser, tuvo suerte, el primero en llenar una quiniela fué un héroe y así por el estilo.

—¿Qué ofreció usted?

—Lo pensé largamente y descubrí, aterrado, que de todo había y hasta los productos más raros estaban en venta. Aceite sueco para quitar manchas de tabaco rubio, maqui-tilas para mondar nabos, bolsas para llevar huevos pasados por agua... existe todo, se vende todo y ya no se puede inventar nada.

—El negocio es un fracaso. Yo compré una vez...

—Silencio, por favor. Entonces yo decidí vender algo que

me resultara barato y que nadie hubiese vendido nunca.

—¿Y lo encontró?

—Lo encontré. A nadie hasta hoy se le había ocurrido vender... moscas. Moscas vivas, naturalmente.

—Pero, ¿quién puede comprar moscas, quién necesita moscas?

—Esto no preocupa a ningún buen comerciante. Se vende, se vende sin que importe para qué sirve. Por suerte, conseguí colocarlas todas, si bien a precios bajísimos. Fué la ruina.

—Pero, ¿quién las compró?

—Los clientes de un comedor económico. Echaban una en la sopa cuando ya faltaba poco para acabársela, reclamaban y les traían otro plato de sopa. Pero... me pagaron muy mal, ¿sabe?

Notable explorador



(De «O'Aventuras».)

Ha pasado unos días en París el gran sherpa Nicolassen, famoso explorador de las selvas brasileñas el cual ha querido descansar en París. Como todos saben, Nicolassen no solo es un explorador, sino que descubre ruinas, investiga geográficamente y luego lo explica todo en sus libros «Lo que vi en...».

Sabemos que después de permanecer en París tres días dejó en manos de un conocido editor un voluminoso ejemplar de «Lo que vi en París» del cual extractamos algunos párrafos que revelan las dotes de explorador de Nicolassen.

«Debían ser casi las tres de la madrugada. Me tumbé en el suelo y puse el oído sobre un

rail del tranvía. Aún pude escuchar el ruido lejano de uno que iba al retiro. Oí pasos entre los papeles de la calle y me oculté rápidamente tras un cubo de basura. El momento era peligroso. Noches de París. Pasó un animal con sombrero y gafas. Caminaba aprisa y olfateaba en el aire. Había tenido precaución de no colocarme de cara al viento.



«¿Dónde habré dejado el paraguas... dónde?»—murmuraba sediento de sangre. Desde mi

puesto de acecho lo vi meterse en una taberna dando traspies. ¡Iría mortalmente herido?».

Otro párrafo se refiere a la Plaza de la Concordia a mediodía. Escuchen y no se caigan.

«El sol estaba en su cenit, pero nubes neblinosas apagaban sus rayos. Me tendí en el suelo... pero un guardia me obligó a levantarme. Crucé un descampado y un rugido in-



ferno me obligó a dar un salto terrible: las pezuñas de un enorme elefante enteramente rojo y con un cartelón donde podía leerse «Paris-Versalles» casi me pillaron una pierna.

«Me detuve jadeante agarrado al tronco de una débil palmera que sostenía un globo de cristal. Volví a cruzar la calle, pero un leopardo y dos hienas alocadas se lanzaron sobre mí, y tuve que retroceder al amparo de la palmera. Las bestias aullantes pasaban a la velocidad del viento. Y yo me encontraba sin rifle.

«Decidí jugarle el todo por el todo y abandoné el tronco que me protegía. Nunca lo hubiese hecho. Una ligera y verde alimaña... ¡oí confusas voces de «¡moto!», me derribó. Luego las bestias me pisotearon y desgarraron mis carnes



hasta que desperté en la cama de un hospital rodeado de misioneros.

«Entrego este libro al editor y parto para el Congo. Quiero paz y tranquilidad. Aquí, en París, fué donde realmente he sentido miedo. Aún sueño con elefantes rojos y letreros en los costados.»

Así termina el interesante libro «Lo que vi en París»

DON EULALIO



—¿PODRÍA DARMÉ ALGO CONTRA LOS PELIGROS DEL SONAMBULISMO, DOCTOR? ESTA NOCHE PASADA ME LEVANTÉ DORMIDO... ¡Y ME AFEITÉ!

En pro de mejores palabras



(De «Gramatical Review».)

A veces dicen de la crisis teatral de la falta de buenas novelas, etc., etc. ¿Cómo quieren que los literatos escribamos buenas obras si siempre usamos las mismas palabras? Me he enterado bien y he sabido que no llegamos a usar ni cinco mil palabras distintas para charlar entre nosotros.

—Mi esposa, se lo aseguro, usa unas veinte mil cuando habla de criadas, y este número aumenta notablemente cuando se refiere a lo caro que está todo — dice un hombre que sufre del hígado

—No me interrumpa, joven, que sé lo que me digo. El mal está en que los escritores siempre usan las mismas palabras. Hay que buscar un vocabulario de mayor fuerza expresiva, más fuerte, más vivo.

Por tanto, a continuación damos algunas palabras con el uso adecuado que debe hacerse de ellas y ya verán ustedes que si consiguiésemos crear muchas más, la literatura cobraría nuevo empuje.

Amengoego. — Esta palabra tiene reciedumbre porque

AMENGOEGO



es de raíz vasca. Se podría utilizar para significar que «a pesar de todos los esfuerzos no consigo pegar este sello». No estaría mal decir, por ejemplo: «Como no amengoego echo la carta por recadero». Nosotros preferimos darle otro significado mejor que equivale a «no insista que no tengo mi blanca y no pago». Ejemplo.

—Oye, yo te he pagado el cine, ahora paga tú el taxi.

—Amengoego, chico, amengoego.



Y el otro ya no insiste más. **Chischibita.** — Podrá parecer difícil de pronunciar, pero tiene toda la dulzura de las palabras andaluzas y su significado es claro así como su utilización. Quiere decir: «eres muy guapa y te quiero mucho, pero no te saldrás con la tuya».

Ejemplo.

—Mira, Luisito, no quiero enfadarme contigo, pero de hoy no paso. Quiero que me compres el bolso aquel de piel de leopardo que vi el otro día, de modo que tu verás qué haces, pero hoy mismo.



—Chischibita, reina, chischibita.

Si le pega, pronuncie la palabra siguiente.

Recorconudo. — Como se ve,

es una palabrota de aupa. Procuren no decirlo nunca delante de las damas, porque si hay caballeros les van a pegar. Ejemplo de utilización:

—Pepe, siento no poderle dar las mil pesetas que me prestaste, y que te prometi de-

El extraño caso de un fumador



(De «Detective News».)

Casi todos los periódicos del mundo han comentado con extrañeza el caso del fumador señor Conway, de Ohio.

Dicho caballero acostumbraba a fumar constantemente. De pronto, se casó.

Su esposa hizo lo que suelen hacer todas: cambiar los visillos, pulir los muebles, encerrar el piso, quemar la comida y pedir un abrigo de pieles. Como el señor Conway era muy rico, pudo complacerla, pero un día su cara mitad exclamó:

—Querido, desde hoy dejarás de fumar porque me pones las alfombras perdidas.

¿Qué hizo el señor Conway? Palidecer. Razones: no tenemos espacio suficiente para describir a su esposa, pero nos limitaremos a dar este dato: el 13 de agosto pasado vino el cobrador del gas y como no se había frotado los pies en el felpudo, la señora Conway lo miró. ¿Y qué? Pues que el cobrador del gas, rompiendo en amargo llanto, dimitió de su cargo y se marchó a Guinea, internándose en

volverte uno de estos días, pero me harías un gran favor si me prestas otras mil porque yo soy...

—Un recorconudo, esto es lo que eres, un recorconudo.

Otro día publicaremos más palabras nuevas.



la selva.

¿De qué hablábamos? Ah, sí, de que el señor Conway se vió en el dolorísimo trance de dejar de fumar. No, no había posibilidad de resistencia. Sin embargo... el señor Conway era hombre acaudalado y consiguió que varios doctores dictaminasen que si dejaba de fumar no tardaría en morir víctima de crueles dolores. ¿Se enterneció su amante esposa? Jamás. Pero se halló la solución. El señor Conway mandó construir una escafandra de



plexiglás y después de comer se metía dentro fumando a placer. Esta escafandra tenía un tubo de escape conectado con una «cámara de humos» emplazada en el sótano. ¡La paz del hogar estaba asegurada!

Pero lo más bueno del caso

es que, al cabo de un año, cuando el señor Conway mandó que se limpiara la «cámara de humos», los empleados se encontraron con centenares de cigarrillos que en forma de estalactitas colgaban del techo donde habían precipitado dada la saturación del humo del sótano. Y eso es tan cierto, que si no ha sucedido en Ohio, no ha ocurrido en parte alguna.

Pensamientos mentales



La merluza es un pescado que más que ningún otro debe ser fresco. En caso contrario, pica y puede producir articularia.

Dorotea de Pataleguit

¡La palabra que sale y ya se ha dicho, quien la pudiera coger! Es como el tropezón que tiene el locutor de radio, el tranvía que se sale de la vía y no sé cuántas cursilerías más. De modo que en lugar de lamentarse en forma tan ridícula..., lo mejor es pensarlo antes y abrir el ojo, que ya no somos niños.

Leandre Petitpot.

Sólo hay una cosa capaz de impedir que una mujer diga la última palabra: el eco.

La Frivolairé

PRUDENCIO

por Maltz Schmidt





La Puebla del Membrillo.

Estimado señor director:

Estamos pasando un disgusto gordo esta semana en el que yo me veo metido de lleno y con la gente tirándome piedras en cuanto me ven, que no me queda otra solución que estar me metido en casa y con la puerta atrancada, pues hasta el señor Alcalde, que es la primera fuerza viva de acá, está enfadado conmigo y no hace nada para salvarme de los irios del populacho. Todo empezó cuando fui con una revista en la que salían fotos de Madrid y Barcelona con estupendos jardines y se la enseñé al señor Alcalde poniéndosela encima de un plato de alubias que estaba comiendo. "Mire bien eso — le dije —, que antes estas ciudades sin esas flores parecían villorrios de nada,

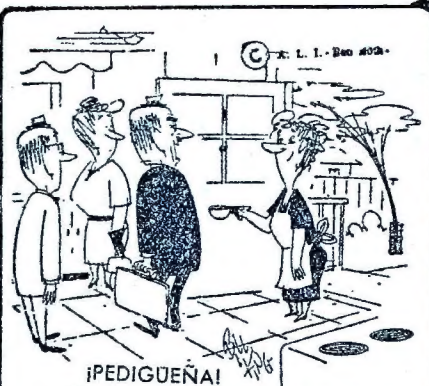


y aquí tiene, espacios abiertos con mucha jardinería y están que no se los salta ni París, de hermosas". Después de oír esto, que el señor Alcalde se entusiasmó y aprovechó para que me firmase un buen presupuesto y de seguida me puse con un equipo de obreros a trabajar para el espacio abierto de los jardines, que empezamos a derribar tres cosas que adichan la Plaza Mayor, para dar perspectiva a la cosa y a los habitantes de los edificios cinco minutos para que se largasen con todo. Una vez sacadas las casas de en medio, removí bien la tierra y planté los bulbos a montones, que había comprado con el dinero sacado al señor Alcalde, y luego nos pusimos a esperar, pero pasaron los días, las semanas y allí no salía nada. El Alcalde estaba impaciente y los vecinos sacados de las casas derribadas no hacían más que irle con cuentos de que para hacer aquello valía más que los hubiesen dejado tranquilos, que al fin después de mucho pensar por mi responsabilidad en la cosa, que tuve una horrible sospecha y metiéndome por la alcantarilla vi lo que me figuraba. El



techo estaba lleno de flores a todo color. ¡Había plantado los bulbos al revés! Tuve que decirlo asina, y el señor Alcalde que tiene el genio más que vivo, empezó a atizarme con su vara de mando hasta que se le rompió, que ahora los turistas cuando vienen acá y quieren ver flores han de ponerse unas botas especiales de goma y bajar al alcantarillado público por lo que les cobramos dos pesetas, pero es cosa de poco gusto y de momento no se puede hacer otra cosa hasta el año que viene que tendré mucho cuidado en poner los bulbos al derecho y tendremos jardín público.

NUESTRA VORAZ TIJERA



¡PEDIGUEÑA!

— ¡No, no, señora de López! ¡Aún no se han decidido estos señores! ¡Sólo están mirando!

(Sastre Post)



¡PELMAZÓ!



— ¡Hacia tiempo que no pasaba una velada tan divertida!

(Sastre Post)



— Recuerdas al Sr. López, ¿verdad? Es el profesor de esquí de Juanito...

(Sastre Post)



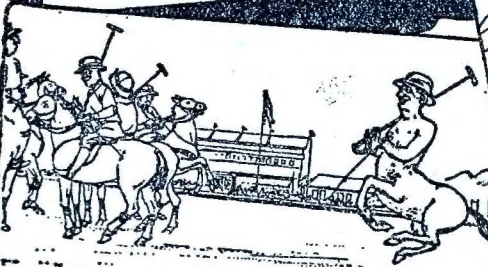
— Mi marido sólo tiene dos defectos: lo que hace y lo que dice.

(Sastre Post)



— ¡Me rindo! ¡llamen a la policial! ¡No puedo seguir soportándolo!

(Broadway Laugh)



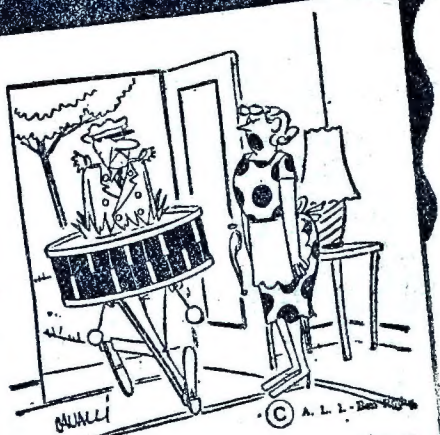
¡Extraño jugador de polo!

(Punch)



— ¡GANGSTER! — El mío es uno que tiene manchas de sangre en la manga, señorita...

(Broadway Laugh)



¡No me digas que te han vuelto a despedir!

(Gag)



— ¡CASA DE PRESTAMOS! — Y no se preocupe usted por el pago... ¡De una manera o de otra le cobraremos!

(Coffee)

Con chistes disfrutarán...



...más que bebiendo champán

